

RODOLFO URRIBARRI

ADOLESCENCIA
Y CLÍNICA
PSICOANALÍTICA



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición, 2015

Urribarri, Rodolfo

Adolescencia y clínica psicoanalítica / Rodolfo Urribarri.
- 1a ed. ilustrada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Fondo de Cultura Económica, 2015.

346 p. ; 21 x 14 cm. - (Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis)

ISBN 978-987-719-091-5

1. Adolescencia. 2. Psicoanálisis. I. Título.

CDD 150.195

Armado de tapa: Hernán Morfese

D.R. © 2015, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.
El Salvador 5665; C1414BQE Buenos Aires, Argentina
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar
Carr. Picacho Ajusco 227; 14738 México D.F.

ISBN: 978-987-719-091-5

Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier
medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada
o modificada, en español o en cualquier otro idioma,
sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*
Hecho el depósito que previene la ley 11723

ÍNDICE

<i>Prólogo</i> , por Abel Mario Fainstein	13
<i>Presentación</i>	19
I. <i>La importancia de la Latencia para la adolescencia</i>	23
II. <i>Notas sobre pubertad, traumatismo y representación</i>	53
III. <i>Sobre adolescencia, duelo y a posteriori</i>	71
IV. <i>Conflictos, desafíos y procesamientos en la adolescencia</i>	111
Anexo: Acerca del proceso de subjetivación en Raymond Cahn	167
V. <i>Patología adulta en relación con la estructuración psíquica postedípica</i>	175
VI. <i>Oscilando entre repetición y creación, limitación y liberación, escisión e integración</i>	211
VII. <i>Pérdida de seres queridos en la infancia y la adolescencia: consecuencias en la estructuración psíquica</i>	239
Anexo: Reseña del artículo "The Return of the Lost Parent", de Edith Jacobson	270
VIII. <i>Las voces del silencio. Adolescencia y poesía en Charles Baudelaire y Arthur Rimbaud, junto con Eduardo Mandet</i>	281
<i>Bibliografía</i>	331
<i>Sobre la procedencia de los textos</i>	341
<i>Índice de nombres</i>	343

*Dedicado a mis hijos y nietos.
A la memoria de Alicia Cohan, quien fuera mi compañera,
estímulo y colaboradora por más de treinta años.*

Jamás se crearía nada, si todos nos sintiéramos
satisfechos con lo ya creado.

SÉNECA

Nuestra juventud es decadente e indisciplinada.
Los hijos no respetan ni escuchan ya los consejos
de sus mayores.

Labrado en piedra, en caldeo, año 2000 a. C.

Los viejos desconfían de la juventud porque tam-
bién han sido jóvenes.

WILLIAM SHAKESPEARE

PRÓLOGO

Abel Mario Fainstein

LA FAMILIA, la escuela, la comunidad, la política y la sociedad en general son atravesadas por los procesos adolescentes, no solo de los jóvenes, sino también muchas veces de los adultos. La relación entre padres e hijos y maestros y alumnos, la confrontación generacional, la práctica masturbatoria o la irrupción de la genitalidad que caracterizan estos procesos se suman a problemas acuciantes de nuestra sociedad, como los embarazos adolescentes, la violencia en la escuela o las adicciones. Por otra parte, la importancia de la frecuente patologización de este período de la vida y la aparición de enfermedades psicosomáticas y psiquiátricas nos exigen profundizar en el estudio de la adolescencia.

Distintos autores han devenido ya clásicos en esta temática, por lo que un nuevo aporte requiere desarrollos que articulen o cuestionen a aquellos y a la vez delimiten conceptos que faciliten el abordaje clínico y eviten patologizar la normalidad y confundir patologías. Ese es el aporte de esta obra y, por este motivo, es bienvenida.

Rodolfo Urribarri es un amplio conocedor de la obra freudiana y kleiniana, heredero de la escuela argentina o rioplatense que forjaron Arminda Aberastury y sus colaboradores, interlocutor de Peter Blos y de psicoanalistas de la escuela francesa, como Raymond Cahn, André Green, Philippe Gutton, Philippe Jeammet, entre otros. En este libro recoge su

larga y profunda experiencia clínica y sus investigaciones teóricas sobre el tema. Aporta al mejor conocimiento de una etapa de la vida que es también un proceso con implicancias normales y eventualmente patológicas que pueden proyectarse incluso en la adultez, especialmente en el ámbito de la creatividad.

En este sentido, la obra interesa no solo a los especialistas en salud mental, sino también a los padres, educadores, médicos en general, y pediatras y hebiatras en especial, así como a todos los que traten con adolescentes o estén interesados en la creatividad y su relación con esa etapa de la vida.

Fuertemente articulados con la clínica, gran parte de los capítulos incluyen ejemplificadoras viñetas acerca de los motivos de consulta más frecuentes: encierro y falta de desarrollo, trastornos alimentarios, disminución del rendimiento escolar, dificultades para estudiar, embarazo adolescente. Otros temas, como erecciones ante situaciones de angustia, son menos frecuentes pero igualmente interesantes.

De acuerdo con la temporalidad retroactiva propia del psicoanálisis, esto es, donde la significación de un acontecimiento se instala o modifica a posteriori, la adolescencia es definida metapsicológicamente como un proceso elaborativo que trasciende un momento evolutivo, un período etario. Aunque está condicionada por la evolución y por la historia, tiene como eje central el abordaje y procesamiento de nuevos intereses, apetencias, emociones, deseos y formas de insertarse socialmente. Es, en este sentido, central para la estructuración del aparato psíquico y, por consiguiente, de la subjetividad.

A partir del estudio de la relación intersubjetiva con los padres, los hermanos, el grupo de pares, la escuela, la sociedad y las instituciones, el autor hace una rica descripción metapsicológica del lugar central del preconscious en su rol

de artífice de las modificaciones manifiestas del yo, que se traducen en sus capacidades ectoras, cognitivas y de dominio corporal y ambiental. Se agrega su descripción del trabajo de representación, en especial del que requieren los cambios en el cuerpo durante la pubertad y los contenidos transgeneracionales para no devenir traumáticos, y que se asocia a la sensación frecuente en este período de la vida de sentirse un “caso raro”.

El libro resume los conflictos y desafíos del proceso adolescente en relación con la reapropiación del propio cuerpo, de la historia y de la vida, lo que aleja no solo de la autoridad parental, sino también del proyecto identificador y de los ideales parentales. A esto, el autor agrega sus desarrollos sobre la latencia como paso previo e imprescindible al trabajo de la adolescencia —concepto que fuera introducido por Peter Blos—, y su cuestionamiento al enfoque clásico de Arminda Aberastury acerca del duelo como trabajo elaborativo central en ese período, que patologizó una conducta normal, producto del interés por la ejercitación de lo nuevo, y favoreció la consideración de los adolescentes como actuadores cercanos a la psicopatía o maníacos negadores. Jerarquiza, en cambio, el entusiasmo que el crecimiento y la maduración puberal generan por sobre los sentimientos de pérdida, y habla entonces de lo que el adolescente deja, resigna, cambia, transforma.

No se trataría entonces del duelo por un paraíso perdido, sino del convencimiento de algo que no volverá a ser, y esa tristeza puede confundirse con duelo pese a tener un origen diferente. A esto se añade en algunos casos la percepción de que el desarrollo del adolescente genera tristeza y vacío en sus padres, y esto es tema de un apartado especial que describe la necesidad de cambios intrapsíquicos, duelos y reaco-

modaciones conductuales en la pareja conyugal ante la pérdida del hijo ideal anhelado. Esta desidealización del *self* y del objeto es la que puede confundirse con procesos de duelo. Se destaca además la posible influencia del medio familiar, que también ha sufrido la pérdida, en dificultar o patologizar ese proceso.

Para nuestro autor, entonces, el trabajo de duelo en su descripción clásica freudiana solo puede ser realizado una vez atravesada la adolescencia. Desarrolla de este modo un modelo basado en los “trabajos psíquicos” que suponen los procesos adolescentes de simbolización, de identificación y desidentificación, de resignación y de duelo, que usamos cotidianamente con fines diagnósticos y terapéuticos en la clínica con adolescentes y más recientemente para poder abordar patologías llamadas actuales, que, como la frontera, suponen trastornos en la conformación del yo. A partir de la lectura de este libro, también podemos entender cómo la problemática latente, puberal o adolescente puede ser determinante traumático de patología adulta, trastornos del carácter y relaciones de pareja, lo que extiende su interés a los especialistas en otras etapas de la vida.

Interesantes ejercicios de análisis aplicado en biografías ejemplifican el impacto de la latencia y adolescencia en la adultez, al mostrar vicisitudes traumáticas, y en ocasiones trágicas, que a la vez generaron una apertura creativa destacable. Es el caso de Heinrich Schliemann, descubridor de la ciudad de Troya y considerado luego el pionero de la antropología moderna; del prestigioso psicoanalista Wilfred Bion, y de los poetas Arthur Rimbaud y Charles Baudelaire —estos dos últimos, en coautoría con Eduardo Mandet—. Las biografías de Rimbaud y Baudelaire toman como hilos conductores conceptos como encuentro, límite, ruptura, más

allá, poesía y yo para abordar en sus respectivas obras las derivaciones que adquiere la adolescencia: un momento de la vida que implica nuevas articulaciones del mundo simbólico para enfrentar un plus sin significar; un momento de apropiación de la herencia deseante e identificatoria; procesos de desidentificación con el consiguiente dolor y pérdida de límites, y momentos de ruptura que introducen en el dominio del más allá del principio del placer.

Aunque el libro admite la lectura de capítulos por separado, según el interés momentáneo del lector por alguno de los temas, tiene un ordenamiento que permite ir desarrollando distintos aspectos de la temática central. Está escrito en forma clara y didáctica, y el diálogo con otros autores permite un trabajo acerca de las convergencias y divergencias sobre el tema.

Para terminar, es mi deseo que estas páginas estimulen la lectura del libro completo, ya sea eligiendo los capítulos según el interés o siguiendo el ordenamiento del autor. Estoy seguro de que junto a los significativos epígrafes y la rica bibliografía, satisfará las expectativas del especialista deseoso de profundizar en las cuestiones de la adolescencia o del lector interesado en estos temas.

PRESENTACIÓN

DESDE LOS COMIENZOS de mi práctica profesional, e internamente mucho antes, me interesé por la adolescencia. Me resultó un desafío apasionante adentrarme en los vericuetos del mundo de los púberes y jóvenes, en su mente en continuo cambio, en el enfrentamiento con sus padres y hermanos y en la dinámica con sus pares. Este libro reúne los trabajos ya publicados sobre el tema en diversas revistas y compilaciones. Estos trabajos fueron revisados, corregidos y aumentados en algunos casos. El orden en que aparecen no es cronológico. En los primeros se resaltan los aspectos evolutivos, los replanteos teóricos y la relación con la clínica. A partir del capítulo v se destaca la importancia de las modificaciones y los padeceres adolescentes en relación con la vida y los trastornos en la adultez.

En estas más de cuatro décadas y media de clínica, docencia y participación en diversas jornadas y congresos, debo agradecer a mis pacientes y a sus padres por lo que me enseñaron, por haberme “obligado” a replantear la teoría y la clínica. También agradezco a los numerosos profesores y supervisores por sus enseñanzas y recomendaciones, así como a los analistas que me ayudaron a conocer mejor la relación entre mi historial vital y el interés por la adolescencia; a los colegas que debatieron y enriquecieron mis propuestas en la Asociación Psicoanalítica Argentina y otras instituciones del país, y a los colegas uruguayos agrupados junto a Mercedes Garbarino y a Alejandro Klein, entre otros.

Especialmente quiero destacar mi profundo agradecimiento a Susana Lustig de Ferrer, Eduardo Salas y Peter Blos, más allá de lo profesional, por el vínculo afectuoso, de apoyo, reconocimiento y valoración que me transmitieron, así como por su insistencia en que pasara de las presentaciones orales en ponencias, conferencias y clases, a la escritura y la publicación. Lamentablemente, me demoré. Ninguno pudo tener mis libros en sus manos, pero aún dialogó con ellos.

También quiero agradecer el incentivo que significó la docencia universitaria, ejercida con libertad dialógica, que permitió inquietudes, cuestionamientos y esclarecimientos con mi alumnado, en su gran mayoría constituido por jóvenes que aún atravesaban su proceso adolescente.

En otro plano, agradezco al sólido grupo de colegas que colaboró en el dictado de la materia (algunos durante los veinte años en que ejercí la docencia), quienes preguntaron, cuestionaron y trabajaron con marcado interés en la temática, desarrollos propios y en un clima de afecto y respeto.

También agradezco la cordial acogida y el intenso y fructífero intercambio del grupo de colegas de la Unidad de Investigación sobre Adolescencia, dirigido por Philippe Gutton, cuando fui contratado como profesor en la Universidad Paris Diderot, en un encuentro propuesto por Danièle Brun en enero y febrero de 2003. Allí conocí, además de a Gutton, a Raymond Cahn, Annie Birraux, Alain Braconnier, entre otros, y me reencontré con mis amigos Philippe Jeammet, Bernard Penot, Jean Jose Baranes, Bernard Brusset. Más allá de mi tarea docente en grado, posgrado y doctorado, compartí con ellos muchas actividades, sociales y de intercambio. Incluso, invité a algunos de ellos a participar del Seminario Internacional sobre Adolescencia que organicé mediante el Rectorado de la Universidad de Buenos Aires y

se dictó también en Montevideo (Uruguay) en el primer cuatrimestre del 2006. Estas experiencias tuvieron una gran significación y apertura en mi formación.

Un especial reconocimiento a Luis Hornstein, ya que gentilmente me conectó con Alejandro Archain, a cargo de la editorial Fondo de Cultura Económica en Buenos Aires, quien se interesó en la propuesta de edición de este libro.

Mi reconocimiento a la labor de Mariana Rey y su equipo, que realizaron la ardua labor de transformar un *pendrive* en un libro.

Por último, y no por ello menos importante, mi agradecimiento a Abel Fainstein (entre otras cosas) por la cuidadosa redacción del prólogo; también a las secretarías que en diversos momentos colaboraron con mis escritos.

A partir de su publicación, este deja de ser “mi libro” para pertenecer a sus lectores y las ideas que les sugiera. Espero que les sea de utilidad.

I. LA IMPORTANCIA DE LA LATENCIA PARA LA ADOLESCENCIA

PUEDE sorprender que un libro sobre la adolescencia comience refiriéndose a la Latencia; no obstante, lo hago con el convencimiento, después de varias décadas de clínica y enseñanza sobre adolescencia, de la crucial importancia que tiene la manera en que se organiza y complejiza el psiquismo durante el período previo.¹

Pasaré a reseñar sintéticamente los principales conceptos, en relación con la estructuración psíquica en los niños latentes, que desarrollara en mi libro *Estructuración psíquica y subjetivación del niño de escolaridad primaria*,² como pivote para considerar en las intensas y por momentos agitadas modificaciones del pasaje por la adolescencia.

Defino Latencia³ como el proceso de profundas modificaciones psíquicas de subjetivación y diferenciación que se generan y desarrollan. Descarto la referencia a este proceso como un período, noción que tiende a centrarlo en lo temporal y a la vez lo vacía de contenidos.

¹ Sigo, en este sentido, lo que Peter Blos ha marcado desde su primer libro hasta el último, y que fuera el motivo inicial de nuestra estrecha y fructífera relación.

² Rodolfo Urribarri, *Estructuración psíquica y subjetivación del niño de escolaridad primaria. El trabajo de Latencia*, Buenos Aires, Noveduc, 2008.

³ Utilizo la denominación de Latencia (con mayúscula) en vez de período de latencia, ya que disiento en esta última por los motivos que luego expondré, y también para diferenciarla del uso psicoanalítico de latente como opuesto a lo manifiesto.

A diferencia de las fases libidinales, la Latencia ha sido definida más por la negativa (lo que deja de ocurrir), que por la positiva (lo que surge y complejiza). Al referirse a los niños en la edad de Latencia, es frecuente enfatizar en la desaparición de las conductas sexuales manifiestas, particularmente la masturbación, en la masiva utilización de defensas, en la disminución de la emergencia de lo inconsciente en sus expresiones y conductas, en la suspensión del desarrollo de la sexualidad, en la desexualización, en el contrainvestimento, en la represión, en las formaciones reactivas y en la virtualización del deseo. A su vez, es usual caracterizar al aparato psíquico como centrado en el control represivo de los retoños pulsionales, en lugar de tratar de dar cuenta de los fenomenales cambios que se dan tanto en su organización y funcionamiento como en las conductas, actividades, juegos, y las relaciones sociales que establece.

No es científico definir solo los aspectos negativos puestos en juego (lo que no hay, o deja de ocurrir), pues conjunta y preponderantemente se encuentran procesos de cambio y de reordenamiento psicodinámico que permiten la salida del bloqueo (o coartación) del Edipo y la continuidad del desarrollo. Junto a lo que se destruye o coarta, está lo que se construye y posibilita; junto a lo que obliga al renunciamento, lo que ofrece y construye nuevos placeres y destinos; a lo que aliena y ajeniza se contrapone lo que se domina y autono-miza, y todo esto se expresa en actividades, aprendizajes, expansiones, relaciones, complejizaciones diversas, etc., tanto en lo intra como en lo intersubjetivo. Por lo tanto, debemos caracterizar los procesamientos de la Latencia, sus modificaciones respecto de la primera infancia y qué implicancias tiene para la adolescencia.

Para ir descubriendo el velo que oculta los procesos de la Latencia, me he propuesto establecer una *descripción sistemática*, una *caracterización amplia y precisa* de la Latencia, una *generalización teórica*. Para eso, es necesario aclarar algunos conceptos (como los de Latencia temprana y tardía) y desarrollar otros (como las diferencias para cada sexo), partiendo de lo observacional y la clínica, e intentar llegar a una *explicación metapsicológica*. Esto incluye, en la clínica, valorar las interferencias que dificultaron la estructuración potencial o esperable.

Como hipótesis general postulo un *trabajo psíquico de la Latencia*, que se enfoque tanto en el esfuerzo de organización, diferenciación, complejización y ampliación del aparato psíquico, como en la exigencia de tramitar la pulsión en un nuevo ordenamiento dinámico y estructural, tomando como eje central las modificaciones y neogénesis en el aparato y no en lo cronológico (si bien ocurre habitualmente dentro de cierta edad del sujeto).

El trabajo de la Latencia tiene diferencias y similitudes con otros trabajos psíquicos planteados por Sigmund Freud (del sueño, del chiste, del duelo, etc.). Básicamente se da en dos planos (si bien interconectados): intrasubjetivo e intersubjetivo, y se insinúa en el transubjetivo. En el plano intrasubjetivo se complejiza y amplía el aparato psíquico en sus aspectos tóxico, dinámico y económico (metapsicológicos). En el plano intersubjetivo se retrabajan las problemáticas edípica y fraterna, y se amplían las relaciones con pares y adultos.

Estimo que la Latencia es promovida por un nuevo ordenamiento intrapsíquico, producto de la resolución edípica (con la concomitante inclusión del superyó), e incitado culturalmente, lo que obliga al yo a buscar nuevas maneras de

canalizar el impulso en su labor mediatizadora. Esto implica, de allí en más, un funcionamiento acorde con el segundo tópico. Entiendo entonces que lo característico del trabajo de Latencia, a partir de la intensificación de la inhibición de meta, es la *conurrencia de diversos mecanismos defensivos previos* al fin sublimatorio.

La organización psíquica de la Latencia no se caracteriza por la represión, la formación reactiva, la sublimación, etc., que existen desde antes, sino por su configuración dinámica, su reorganización operativa, su peso relativo y el balance intersistemático determinados por el intenso y sutil *trabajo de la Latencia*. Es así que mecanismos como la formación reactiva, el aislamiento y la desafectivización orientados al servicio de la sublimación —que en el caso de la neurosis obsesiva generan un claro empobrecimiento y debilitamiento del yo— favorecen el desarrollo y la ampliación yoica, al igual que la simbolización, la autoestima y la inserción social. De forma similar, podríamos explicar los diversos aprendizajes característicos de este período, que implican variadas tendencias, defensas y capacidades que concurren subordinadas a un fin socialmente aceptado y, a la vez, promovido y esperado.

LATENCIA TEMPRANA Y TARDÍA

Acuerdo con Berta Bornstein⁴ en cuanto a la no uniformidad de esta organización y la discriminación de dos momentos diferentes denominados primera y segunda latencia o Latencia temprana y tardía, cuyo cambio se ubica aproxima-

⁴ Berta Bornstein, "On Latency", en *Psychoanalytic Study of the Child*, núm. 6, Nueva York, International University Press, 1951.

mente a los 8 años. No obstante, no concuerdo con sus conceptos teóricos sobre las diferencias entre ambos.

La primera latencia se caracteriza por la fragilidad del equilibrio intersistémico, con la consecuente emergencia de angustia frente a lo impulsivo. La lucha inicial que comprende el yo está ligada al control de lo pulsional y, en particular, al límite de la descarga, inicialmente, mediante el freno represivo. Recurre luego a otros mecanismos, como la formación reactiva, que también requiere del mantenimiento de una contracatexis que limita al yo. Su persistencia tendería a dificultar su desarrollo.

El desenlace edípico inaugura un nuevo orden intrapsíquico (a partir de la interdicción y la operancia del superyó), y esos primeros años sumen al latente en el trabajo psíquico de tratar de lograr ese delicado equilibrio entre lo prohibido y lo permitido, lo promovido y lo logrado, lo ansiado y lo posible, lo placentero y lo displacentero, consciente de sus dificultades y sufrimientos, y en estado casi de alerta continuo. El desafío del niño es no agotarse en el recurrente círculo vicioso de embate pulsional —sofocamiento defensivo—, falta de descarga, inestabilidad, etc. No necesitará desgastarse en la defensa *si logra abrir vías sublimatorias* que posibiliten re-dirigir lo pulsional, favorecer la descarga a través de otras metas aceptables; el yo buscará así armonizar con los mandatos del superyó y los requerimientos socioculturales. Poder posponer se transforma de este modo en una meta anhelada, ya que solo mediante la renuncia a la acción directa que evita la descarga inmediata puede armonizar con el superyó. Esta capacidad se dirige, en principio, al control de la motricidad, a poder “quedarse quieto” (que también es requerido por padres, maestros, vecinos, instructores, etc.), y es el punto de partida para acceder (mediante la con-

centración, el desplazamiento y la atención) al aprendizaje por la vía sublimatoria a través de la acción conjunta defensiva. Inicialmente se instala para coartar la tendencia a la acción masturbatoria (en consecuencia, las fantasías edípicas) y a la descarga desorganizada; también favorece la neutralización libidinal y agresiva necesaria para la sublimación. Esto implica para el niño una parcial vuelta hacia adentro que lo torna más reflexivo, y se incrementa paulatinamente el diálogo interiorizado y el fantasear; se nota la creciente ampliación de lo verbal.

Veamos esto esquemáticamente a través del análisis de los factores que operan en el aprendizaje, por ejemplo, la escritura. La escritura se asienta en las nuevas capacidades intelectuales propias de la edad y en la maduración neurobiológica (ya sea de los músculos accesorios de los dedos o de los músculos de acomodación del cristalino, de la direccionalidad, de la independencia interhemisférica, etc.). La prohibición superyoica recae sobre los deseos incestuosos y, consecuentemente, sobre la masturbación; esto implica redirigir el impulso y, para evitar la "tentación" de masturbarse, necesita ocupar sus manos en otra actividad. La inhibición de la meta, la operancia del aislamiento y la desafectivización posibilitan la atención, la concentración y la inserción escolar. La escuela, como agente de la sociedad, refuerza el mandato represivo al tiempo que prescribe ciertas actividades y propone algunas vías de descarga alternativas. La formación reactiva lleva al niño a tornarse limpio y prolijo frente al deseo regresivo (y defensivo) de ensuciar, pero en acción conjunta con lo previamente señalado, le da la posibilidad de ensuciar de forma controlada, según el código que lo inserta en lo sociocultural amplio: es decir, a través de la escritura.

La organización de la latencia tardía se caracteriza por una mayor fluidez, autonomía, continuidad y equilibrio de la conducta, por un menor sufrimiento consciente del temor al desborde y al surgimiento de la angustia, así como por una progresiva operancia del principio de realidad en la determinación de la conducta. Se incrementa el fantasear, aparece con nitidez el ensueño diurno, se amplía el distanciamiento de los padres y lo familiar, y adquiere mayor importancia el grupo de pares. Además, la cualidad placentera del despliegue y la ejercitación de las nuevas capacidades (tanto motrices, de dominio, de desplazamientos en el "exterior" y cognitivas), con cierto erotismo en juego, soportes y refuerzos tanto del autoerotismo primario como del narcisismo secundario —siguiendo las formulaciones de placer funcional y de placer del funcionamiento del yo—, podrían dar la impresión de un yo menos conflictuado, en vez de un yo más estructurado, fortalecido, con mayores recursos para canalizar la descarga y sortear la angustia.

SOBRE EL DIBUJO

La expresión a través del dibujo va adquiriendo complejidad, riqueza y organización, y a medida que avanza el procesamiento psíquico de la Latencia, hay una clara diferenciación para cada sexo en temática y forma. En particular se ve cómo se completa la figura humana y se define la diferenciación sexual, la que está estrechamente ligada a la ejercitación más o menos lograda de la actividad motriz y del juego corporal, y surgen de manera progresiva ciertas características o modalidades diferenciales acordes con cada sexo. También se amplían los recursos utilizados: lápices, crayones, marca-